

. Presentación

Los artículos reunidos en este nuevo número poseen un denominador epistemológico común: implican un esfuerzo por escapar a un abordaje del cuerpo que lo reduzca a mera representación. Este conjunto de problematizaciones, teóricas y prácticas, constituye una *toma de posición* desde la cual se comprende al cuerpo en su doble condición, *ambigua* por cierto, en tanto cúmulo de condiciones sociales e históricas hechas carne y *pivote* de la experiencia¹. Esto implica asumir que las características “biológicas” del cuerpo están derivadas de las condiciones de existencia y que las “taxonomías” que le son aplicadas son arbitrarias —es decir, social e históricamente construidas— pero al mismo tiempo necesarias, en tanto fundadas en las demandas estructurantes de un orden social determinado (*sensu* Bourdieu).

Si bien discursivamente se postula la muerte de los dualismos a la hora de abordar empíricamente el cuerpo, muchos planteos que se presentan como superadores del sujeto cartesiano —al concebir el cuerpo como representación— no hacen sino presentar una versión renovada del mismo. La construcción del cuerpo como cualquier objeto de estudio exige, so riesgo de infecundidad explicativa y política, garantizar la coherencia y consistencia entre los supuestos teóricos y el modo de abordaje a partir del cual dar respuesta a una pregunta de investigación. Analíticamente el punto de concentración en el cual se centrará el ojo sociológico constituye una decisión epistémico-política de no simple resolución.

¿Por qué se hace esta afirmación? Porque en primera instancia, el investigador se halla atravesado por el dualismo cartesiano, la socióloga, el antropólogo, el filósofo, inmersos en un mundo histórico, poseen unos esquemas de percepción que, reflexividad de por medio, deben ser “vigilados

epistemológicamente”². Una segunda cuestión es que las condiciones sociales de producción científica están regidas, principalmente, por una lógica de organización individualista en particular que contribuyen a fabricar un investigador subsumido a criterios de *utilidad y productividad*.

En este sentido, tanto en los trabajos de carácter más empírico como en aquellos de corte teórico incluidos en el presente número, se encuentra presente una recurrente búsqueda por *tensionar* ese vaivén entre lo social y lo individual, lo material y lo simbólico, lo biológico y lo cultural. En este juego, los trabajos presentados atraviesan el falso dualismo entre teoría-práctica —y su modo de expresión a través de la “división social del trabajo científico” encarnada por la fórmula teoricismo-metodologismo— aportando a superar los viejos anacronismos de separar ambas esferas y apostando a la fecundidad de la reflexión en un continuo transitar entre la construcción-revisión teórica y la empiria.

De esta forma, los abordajes aquí publicados implican entender al cuerpo no sólo como una instancia de disciplinamiento de acuerdo a normas de adiestramiento humano, sino también como modo y medio de creación. Tal como indicó acertadamente *Marx*, “la sensibilidad debe ser la base de toda ciencia”:

Puede verse que subjetivismo y objetivismo, espiritualismo y materialismo, actividad y pasividad, pierden su carácter contrapuesto y, con ello, su existencia como tales oposiciones solo en el estadio social; puede verse de qué manera la propia solución de las oposiciones *teóricas* sólo es factible en forma *práctica*, sólo a través de la energía práctica del hombre y su solución no es, por ello, sólo una tarea de conocimiento, sino una tarea vital *auténtica*, que la *filosofía*

¹ Cfr. Pierre Bourdieu, *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama 1999; y Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la Percepción*. Barcelona: Península, 1975.

² Loïc Wacquant, “Hacia una praxeología social: la estructura y la lógica de la sociología de Bourdieu”, en: Bourdieu, P. y Wacquant, L. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2005. pp. 21-101.

no pudo resolver, precisamente porque sólo concibió dicha tarea como una tarea teórica.³

Así, centrar el análisis en las prácticas antes que en las representaciones constituye un modo de evitar imponer un sentido a los fenómenos sociales completamente ajenos a los vividos por aquellos que los encarnan. Implica apropiarse de un supuesto sobre la acción que asume que los agentes actúan a partir de un saber corporal, una “pragmognosia”, fundada y fundante, que, incorporada a partir de ciertas condiciones de existencia, instauro la necesidad de un campo o espacio social, transmutándose a partir de una alquimia simbólica, desde el cual se establece la posibilidad de recrear a partir de la experiencia corporal un mundo particular entre todos los posibles⁴. Es por ello que el situarnos a nivel de las prácticas nos permite “descomprimir lo que está apretado, concentrado en la mudez de la apropiación diferencial y sistemática de los usos de la palabra como único modo del decir.”⁵

Es por esto que reconocer las lógicas diferenciales entre la lógica práctica y la lógica científica constituye un requisito de posibilidad de una ciencia social crítica que evidencie las relaciones de dominación que contribuya “aunque sólo sea por la conciencia de las determinaciones, a la construcción de otro modo abandonada a las fuerzas del mundo, de algo así como un sujeto”⁶. O con otras palabras, una ciencia social que permita realizar una labor política al intentar “transformar los principios de la visión mediante los cuales construimos (y por tanto podemos formar racional y humanamente) la sociología, la sociedad y, en última instancia, a nosotros mismos”⁷.

En esta línea, la compilación de textos aquí reunidos confirma la decisión editorial de nuestra revista de entender al cuerpo como un asunto político, como fundamento para el ejercicio del poder, y al mismo tiempo como horizonte inmediato y de disputa en la lucha por la transformación de la dominación capitalista neocolonial. Un intento por aprehender la pluralidad de cuerpos, de hacer cuerpos en la pluralidad de teorías y de pensar a la teoría haciendo y haciéndose cuerpo(s).

Carolina Ferrante y Lucas Aimar

³ K. Marx, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Buenos Aires: Colihue Clásica. 2006. pp. 150-152.

⁴ Cfr. Pierre Bourdieu, *Op Cit*; y Maurice Merleau-Ponty, *Op Cit*.

⁵ Adrián Scribano, *El proceso de investigación social cualitativo*, Buenos Aires: Prometeo. 2008. p. 254.

⁶ Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*. Madrid: Taurus, 1991. p. 44.

⁷ Loïc Waqquant, *Op. Cit.* p. 99.